

ÈXIT - Talento exportado *made in* Tarragona

■ 'Èxit' se refiere en catalán al buen resultado, a la fortuna, o incluso a la fama, tienes 'èxit' cuando te va bien. 'Exit' en inglés significa salida. Quizás ambos significados no estén tan alejados. Damos un paseo por diferentes biografías de profesionales del ámbito artístico y cultural de la provincia que tomaron la salida y encontraron afuera, quizás sin saberlo, lo que andaban buscando. Conoceremos a distintas personas, recorreremos distintos caminos, con temporalidades variables. Algunos leerán estas páginas como el triste registro de un éxodo, para otros será el orgulloso testigo del valor exportado. Quizás sean las dos cosas a la vez.

«La mayor parte de los fracasos nos vienen por querer avanzar la hora de los éxitos»

Amado Nervo

Iván Díaz Profesor universitario

‘Noto que tengo mucho que aprender todavía’

MARINA VIVES

- Iván, llevas desde 2007 en Japón, ¿cómo llegaste allí?

- Llevaba un año trabajando en una imprenta en Tarragona como técnico de maquetación, tras estudiar literatura comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona y haber presentado el trabajo de investigación. Me empujaron la curiosidad por la cultura japonesa, sobre todo por el cine de los 50 y 60, la música experimental (más relacionado con las cosas que hacía con Pupille...) y las ganas de seguir aprendiendo.

- Con Pupille llegasteis a sacar cinco discos de confección muy cuidada.

- Éramos cinco personas que llevábamos casi diez años juntos. Llegar a algo que nos gustara a todos era complicado pero, cuando lo hacíamos, nos parecía la leche. Cuando me fui, habíamos terminado el último disco, "La Música de moda" (2008, BCore). En el último año que estuve con Pupille también estaba en otro grupo, Derviche, aunque Pupille siguiera siendo preferencia.

- ¿Sigues vinculado a la música-al?

- Al llegar a Japón quería tocar con gente de aquí, pero Kyoto es uno de los lugares más tranquilos y el panorama de rock experimental está muy limitado. La gente que conocí tocaba ya con sus proyectos, o les costaba mucho quedar (esto es de lo primero que aprendí: en Japón la gente no tiene tiempo para nada). Toco la guitarra de vez en cuando, pero nada serio. Luego me dio por aprender a tocar el Shamisen, un instrumento tradicional de tres cuerdas. Incluso hice un concierto con las profesoras en el festival tradicional de Kyoto; me vistieron con una yukata, el kimono de verano; toqué algo sencillo pero... ¡lo pasé fatal!

- ¿Cómo te vinculas a la Universidad una vez en Japón?

- Los primeros dos años los pasé estudiando el idioma y viviendo



Iván Díaz en Japón, donde reside desde 2007. FOTO: JORDI PÀMIES

en un cuartucho estrecho y agobiante. También daba clases particulares de español. Luego presenté un proyecto a la Universidad de Kyoto y me aceptaron como "estudiante de investigación". Aprobé la prueba de acceso al doctorado en el segundo intento, porque por mi campo de estudio me exigían nivel nativo. Ahora estoy en la Facultad de estética y teoría del arte, y sigo dando clases de español en otra universidad.

- ¡Debes tener un japonés increíble!

- Lo leo y escribo, pero no es muy exquisito... siempre pienso que me falta.

- ¿Qué investigas en tu doctorado?

- La obra de Shuji Terayama, un artista japonés que en los años 60 y 70 hacía poesía, teatro, fotografía, cine... Mi investigación se centra en su teatro y desde un punto de vista filosófico.

- ¿Ya habías empezado con este tema en Barcelona?

- No, en la UAB estudié a Juan Eduardo Cirlot, un poeta barcelonés de los 40-50 que también era crítico de arte; casi podría considerarse el inventor de Tàpies. Estaba relacionado con Dau al Set, el Grupo de Tàpies, Modest Cuixart... Analicé cómo influye el orfismo (la simbología, el esoterismo, etc.) en su obra. Gerard Gil hizo un documental a partir de la investigación: "Cirlot, la Mirada de Bronwyn" (Mallerich Films), bastante más ameno que mi tesis.

- Hablando de cine, recientemente has aparecido en una película japonesa...

- Buscaban extranjeros y me llamaron por si quería estar allí. ¡Salgo poco más que en el tráiler!

- De tus primeros meses en Japón también sale tu segundo

Iván Díaz Sancho (34) es profesor de literatura y estudiante de doctorado en la Facultad de estética y teoría del arte en la Universidad de Kyoto, Japón. También es músico (antiguo miembro de Pupille y Derviche) y escribe poesía, aunque a pesar de tener dos libros publicados, no quiere que le llamen poeta. Se fue cautivado por la música experimental japonesa y el cine clásico nipón; actualmente combina el doctorado con la traducción y la docencia.

libro. ¿Cómo empezaste con la poesía?

- Con 17 años, que para los poetas es tarde. A los 18 entré en la "Tertulia de poesía Mediona 15". Había gente de distintas generaciones y un gran nivel cultural. Al principio me asusté, porque cada mes hacían la crítica en público de los poemas de uno de ellos. Lo llamaban "la picota", que es un método de tortura. Tardé un par de años en empezar a presentar textos y me deprimí varias veces.

- Tus dos libros son fruto de experiencias personales en el extranjero, pero son bastante distintos entre ellos.

- "Tombeau" (2002) recoge mi experiencia en París. Tenía 20 años y el libro refleja una búsqueda personal de estilo. Tras haber sido despellejado varias veces por las "picotas", finalmente se publicó. Ahora veo ese proceso tan complicado de forma muy agradecida.

- En "El Ruiseñor aquí nos lo comemos" (2011, Ed. Silva), el estilo es más compacto.

- Sí, se puede considerar un poemario con cierta lógica, incluso narrativa. Buscaba recoger la tradición poética japonesa y mezclarla con la tradición que yo tenía más asumida. El resultado combina cierto tipo de estructuras poéticas hispánicas, con sensibilidades muy japonesas. Quería además romper la imagen demasiado lírica que tenemos de Japón: viviendo aquí te das cuenta de que no todo es tan bonito.

- ¿Y el título?

- Lo saqué de una película de Kurosawa, "Los hombres que caminan sobre la cola del tigre", en la que un joven samurái, único superviviente del linaje perdedor de una guerra, escapa a través de los bosques con un grupo de hombres disfrazados de monjes. En una escena, le piden ayuda a un campesino para que les guíe. De repente suena el canto de un ruiseñor (en realidad en Japón no existen, es un pájaro parecido) y el aristócrata va a empezar una especie de poema: "ah, no es eso un ruiseñor...". El campesino le interrumpe: "¿Eso? ¡Eso aquí nos lo comemos!". Me marcó mucho esta escena.

- ¿Tienes otros proyectos en relación con Tarragona o Cataluña?

- Con mi profesor queremos traducir libros de filosofía hispánica relacionados con la estética al japonés. Queremos empezar por Eugenio Trias, filósofo barcelonés fallecido recientemente, aunque todavía es un proyecto. También colaboré con la traducción al japonés de "Fiesta en la madriguera", libro que recomiendo, de Juan Pablo Villalobos.

- ¿Te quedarás en Japón?

- Mi ideal sería estar cerca de la familia y la playa, pero recientemente postulé para un puesto en la universidad en la que estudio; si me lo dieran tendría un contrato de cinco años, y podría orientar mi docencia hacia temas de estética o de literatura. Noto que tengo muchas cosas que aprender todavía y, ya que he llegado hasta aquí, quiero aprovechar. Además, la investigación y la docencia están mucho más reconocidas en Japón, no solo a nivel social, sino también económico.